Recuerdo de Fernando Ortiz.

Fué quizás en 1946 o 47. El congreso de estudiantes secundarios se realizaba en la Casa Central de la U de Chile y la asamblea fervorosa de propósitos e iniciativas, fué interrumpida para recibir una delegación de la FECH, nuestros hermanos mayores.

Las miradas se volvieron hacia la entrada y un silencio respetuoso se produjo expontáneamente. La delegación avanzó por el pasillo y adelante iba una figura que irradiaba energía. Una imagen dinámica de la determinación y el desafío. Era Fernando.

Su voz era pura fuerza contagiosa. Sus ideas eran pura luz e hicieron despertar entusiasmos desconocidos y generosos. Fernando fué entonces el llamado que muchos recibimos para el compromiso con el futuro, con la patria, con la vida.

Casi 30 años mas tarde, la patria y la vida me hicieron compartir responsabilidades con él y con Enrique Paris, trabajando por contribuir a la transformación del sistema universitario, junto a tantos brillantes compañeros venidos de todos los sectores de la Ciencia, la Técnica, el Arte y la Cultura. Eran reuniones en las que bullían interacciones múltiples entre inteligencias formadas en los diferentes sectores del saber, y en ellas se produjeron concepciones renovadoras y decisiones de acción que Fernando y Enrique debían transformar en productos concretos de Política Universitaria.

Y lo hicieron, y por ello y por sus compromisos con la lucha política pagaron con sus vidas.

Yo estoy vivo y talvez ello se lo deba a Fernando, porque en los tenebrosos días de septiembre del 73, él me citó para reunirnos, ya clandestinamente, en la Plaza Egaña. A pesar de la tensión de estar expuesto a ser reconocido, me supo afirmar la confianza en el futuro inmediato y la necesidad de preservar las estructuras políticas indispensables. Algunos días mas tarde, desafiando de nuevo peligros evidentes, llegó a la vigilada casa de Hugo Díaz – donde mi madre había conocido los culatazos - y con algo de fatiga y tristeza me señaló que el partido me indicaba el camino del exilio.

Finalmente, está bién que yo viva aún para poder mencionar – Fernando – tu contribución a la vida universitaria nacional y relatar tu gesto de coraje, de camaradería y de responsabilidad política. Tu lección de hombría y consecuencia revolucionaria.

Cuando al despedirnos nos abrazamos, la muerte de Enrique Paris estaba presente y sabíamos que ella seguiría rondando. Pero tu muerte no te mató Fernando. De muchos lugares surge tu nombre con respeto y cristaliza tu recuerdo con emoción permanente.

Camarada Fernando Ortiz: PRESENTE.

AHORA Y SIEMPRE

Jose Tapia, miembro del Consejo Nacional de la Universidad de Chile, junto con Fernando Ortiz y Enrique Paris